

El Quijote en el nuevo orden del franquismo

Pedro García Martín
(Universidad Autónoma de Madrid)



Don Quijote. Acuarela de Díaz Díez (1 de febrero de 2014)

1. Las armas y las letras durante el franquismo

De donde se infiere, amigo Sancho, que nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza”.
(*El Quijote*, I, XVIII)

Muchos de los que llevan estoque temen a las plumas de ganso”.
(*Hamlet*)

Las letras y las armas no han acabado de maridar bien y, salvo en excepciones, siempre se han mirado con recelo. Para muestra basta un botón. He elegido un par de sucesos reveladores de la actitud de los militares del bando nacional frente a la cultura en plena Guerra Civil.

El primero no por conocido es menos elocuente. Amén de portar un aderezo cervantista que lo hace más sabroso dentro de la situación dramática que se vivió. El 12 de octubre de 1936, proclamado “Fiesta de la Raza” por Franco para conmemorar el descubrimiento de América, se celebró una ceremonia en el paraninfo de la Universidad de Salamanca. Presidido el acto por el rector, a la sazón Miguel de Unamuno, asistían en calidad de autoridades la esposa del Caudillo en ausencia de éste, el general africanista Millán-Astray, el obispo de la diócesis monseñor Pla y Deniel, el “juglar de España” José María Pemán, el gobernador militar de la plaza y otras autoridades menores. El fundador de la Legión cerró su discurso incendiario a los gritos de “¡Viva la muerte! ¡España. Una, grande y libre”, contestados por los falangistas del público haciendo el saludo fascista hacia el retrato de Franco. La respuesta de Unamuno, convencido ya de que la guerra civil española no era una lucha de la civilización contra la tiranía, sino un horrible baño de sangre entre hermanos, le respondió en medio de un tenso silencio:

Acabo de oír el necrófilo e insensato grito, “Viva la muerte”. Y yo, que he pasado mi vida componiendo paradojas que excitaban la ira de algunos que no las comprendían, he de decir, como experto en la materia, que esta ridícula paradoja me parece repelente. El general Millán-Astray es un inválido. No es preciso que digamos esto con un tono más bajo. Es un inválido de guerra. También lo fue Cervantes. Pero desgraciadamente en España hay actualmente demasiados mutilados. Y, si Dios no nos ayuda, pronto habrá muchísimos más. Me atormenta el pensar que el general Millán-Astray pudiera dictar las normas de la psicología de la masa. Un mutilado que carezca de la grandeza espiritual de Cervantes, es de esperar que encuentre un terrible alivio viendo cómo se multiplican los mutilados a su alrededor”. (Thomas, Libro IV, Apartado 42, 294-5)

La reacción fue iracunda. Millán-Astray vociferó su violenta consigna “¡Abajo la inteligencia!” ¡Viva la muerte!”, al tiempo que arremetían los insultos, se amartillaban pistolas y se pedía el fusilamiento del orador. El catedrático replicó con la famosa frase “Venceréis. Pero no convenceréis” y, sólo gracias a la mediación de Carmen Polo, salvó la vida por los pelos a cambio de una reclusión domiciliaria. El escándalo político fue de órdago y las palabras del rector dieron la vuelta al mundo¹

¹ Un esclarecimiento reciente de las distintas versiones que existen en torno a los sucesos del Paraninfo de la Universidad de Salamanca puede verse en Rojas, Carlos 1995. Por otra parte, el catedrático Reig Tapia, Alberto 2006, contrapone la figura de Pemán (el intelectual orgánico) a la de Unamuno ((el intelectual inorgánico), y recuerda el paralelismo de la reacción de Millán Astray con la frase atribuida al mariscal

Sin embargo, me ha parecido oportuno traer el caso a cuento para recordar que en esta historia reciente prevalecieron los “inválidos” mentales sobre los físicos. Que los dos personajes citados en el discurso, aún siendo mutilados de guerra, uno mostró grandeza espiritual y el otro un fanatismo enfermizo. Que el franquismo embrionario, compuesto de militares y sacerdotes, ya veía un peligro en los intelectuales, los libros y la lectura libre. De ahí que, a pesar del aforismo cervantino que compaginaba la lanza con la péñola, lo cierto es que Marte y Minerva nunca fueron un matrimonio bien avenido y el estoque siempre ha recelado de las plumas de ganso².



Aula Miguel de Unamuno en la Universidad de Salamanca Paraninfo de la Universidad de Salamanca
(Foto: PGM)

El segundo suceso forma parte de las “leyendas urbanas” que rodean a la controvertida figura de Pío Baroja.

Al estallar la Guerra Civil, Pío Baroja, que estaba veraneando en el caserío de Itzea, estuvo a punto de ser fusilado por una columna de carlistas. Puesto en libertad, enseguida hizo las maletas junto a su sobrino Julio Caro, y cruzó la frontera a pie, ayudado por un amigo guardabosques y algunos requetés más sensatos. Tras unas breves etapas en ciudades francesas, se exilió en el Colegio de España en París, gracias a la hospitalidad del director del mismo Ángel Establier, el cual aguantó las presiones del embajador de la República, Luis Araquistáin, para que le echase sin miramientos. Un episodio más de personajes atrapados en la guerra entre las “dos Españas”.

Cuando menos lo esperaba, en el invierno de 1938, fue convocado en calidad de académico de la lengua para participar en creación del Instituto de España. Los ideólogos de esta entidad fueron el escritor Eugenio D’Ors y el ministro Pedro Sainz Rodríguez, quienes, a imitación del Instituto de Francia, convencieron al Generalísimo de la utilidad de crear un organismo nacional por encima de las seis reales academias que las agrupase para controlarlas mejor.

Hermann Goering: “Cuando oigo hablar de “cultura” le quito el seguro a mi Browning” para evidenciar el choque y la incompatibilidad de los fascismos con la *intelligentsia*, p. 297 y ss.

² La actitud de los escritores de ambos bandos durante la Guerra Civil ha sido analizada por Trapiello, Andrés 2010. En cuanto a la dialéctica entre la milicia y la intelectualidad que se dio en el franquismo ha tenido innumerables antecedentes históricos. Sin ir más lejos, en la época de Cervantes, la relación renacentista entre la péñola y el acero, había cristalizado como tópico retórico, pero no concordaba con la realidad social. Porque a la altura del siglo XVII, por las armas sí se entendía la profesión militar, los trabajos y los días del soldado. En cambio, las letras ya no se identificaban sólo con la literatura, sino, sobre todo, se referían a los estudios jurídicos que permitían medrar en la burocracia. El discurso de “las letras y las armas” en la España del Siglo de Oro, y sobremanera en la obra cervantina, lo hemos tratado en García Martín, Pedro 2004 y 2005, pp. 45-58.

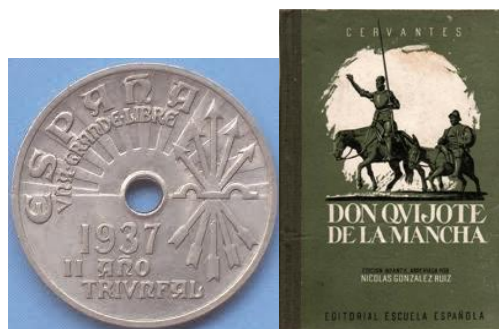
De manera que don Pío regresó temporalmente a la zona nacional a riesgo de sufrir como sufrió una acogida displicente. Una vez en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, adonde fueron concurriendo los miembros elegidos para ingresar o reingresar en aquéllas, se sometió al genial novelista y a sus colegas a una ceremonia ideada con tintes de adhesión al Régimen. La orden de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado, recogida por el Boletín Oficial del Estado de 8 de enero de 1938, detalla el protocolo a seguir:

El Académico se irá colocando ante la mesa presidencial, en la cual se encontrarán un ejemplar de los Santos Evangelios, con el texto de la Vulgata bajo cubierta ornada con la señal de la Cruz, y un ejemplar del “don Quijote de la Mancha”, con cubierta ornada con el blasón del Yugo y las Flechas”. De pie, ante estos libros, con la mano derecha puesta en los Evangelios y vuelta la cara hacia el Presidente, el Académico aguardara que el Secretario del Instituto le pregunte según la fórmula del juramento:

Señor Académico ¿Juráis en Dios y en vuestro Ángel custodio servir perpetua y lealmente al de España, bajo Imperio y norma de su Tradición viva; en su catolicidad, que encarna el Pontífice de Roma; en su continuidad, representada por el Caudillo, Salvador de nuestro pueblo?

Responderá el Académico: “Sí, juro”.

Dirá el Presidente: “Si así lo hicieris, Dios os lo premie, y si no, os lo demande”³.



Moneda nacional de 1937 *Don Quijote de la Mancha*.
Editorial Escuela Española (1947)

En los mentideros literarios se ha venido repitiendo que a don Pío, puesto en un brete ante la Biblia y *El Quijote*, le preguntaron si “juraba o prometía”. A lo que respondió el aludido con ironía barojiana: “Lo que sea costumbre”⁴.

Sea real la anécdota, o, lo más probable que apócrifa, dado que no estaba el horno político para bollos frívolos, nos sirve para evidenciar la temprana apropiación

³ Presidencia de la Junta Técnica del Estado. “Orden dictando normas para el reingreso e ingreso de los señores Académicos, de conformidad con lo preceptuado en el Decreto de 8 de diciembre último.”. En *BOE*, 2 enero de 1938, n. 438, p. 5075. Ref. 1938/00067.

⁴ El acto protocolario de los académicos es recogido por Rodríguez Puértolas, Julio 445-446. La anécdota sobre el “jura o promete” la he escuchado en muchos círculos barojianos y la he leído en otras tantas obras que alusivas a este pasaje biográfico del escritor. La última vez ha sido en el relato corto de Marchamalo, Jesús 27. Pero no me la confirmó en esos términos de “lo que sea costumbre” su sobrino Julio Caro, a quien traté en su casa frente al Retiro, ni en las entrevistas que le realicé para sendas revistas, ni la última vez que hablamos directamente del tema cuando fui a recoger el prólogo que había tenido la amabilidad de escribirme para uno de mis libros.

que de la obra cervantina hicieron los propagandistas de la causa nacional y más tarde del régimen franquista. Además, el uso de la Vulgata nos retrotrae a las decretales tridentinas y a la cerrazón ideológica bajo el reinado de Felipe II, a aquello que Ortega y Gasset llamó “la tibetanización de España”. Una medida en consonancia con la concepción de la guerra civil como una cruzada contra los rojos alimentada por el nacionalcatolicismo.

Lo mismo que la portada del *Quijote* blasonada con el yugo y las flechas mostraba uno de los símbolos más visuales de la iconografía que estaban diseñando los ideólogos para ilustrar el Movimiento Nacional recién nacido.

En realidad, el franquismo victorioso tuvo dos discursos nacionalistas: el falangista, parapetado tras el diario *Arriba*, y el nacionalcatólico, escudado en la revista *Arbor*. El primero compartía el pesimismo de la Generación del 98 y sentía nostalgia del Imperio. El segundo quería alinear a España con los países de la Europa católica y, a la larga, es el que acabó imponiéndose. Lo que no fue óbice para que considerasen la Biblia Vulgata como Sagradas Escrituras y *El Quijote* manipulado como la Biblia literaria.

2. El mito de la Cruzada

En efecto, entre los mitos políticos creadores del franquismo destaca la mística de la *Cruzada*, la cual fue heredada de la Reconquista medieval y de las guerras contra los infieles llevadas a cabo por los Reyes Católicos y los Austrias. Esa épica maniquea, nada más que cambiando a los enemigos musulmanes por el “contubernio judeomasónico y los rojos”, es la que se plasma en el *Poema de la Bestia y el Ángel* de José M^a Pemán, donde el espíritu angelical del voluntario navarro destruye a la maldad misma concretada en el carro de combate del bando republicano. Pues bien, a pesar de deformar burdamente la historia, de pervertir las categorías ideológicas que impulsaron las Cruzadas pretéritas, e incluso desmontados sus argumentos a manos de los historiadores más imparciales, la “*cruzada nacional*” ha permanecido arraigada en la conciencia colectiva hasta el final del Régimen⁵.



Sello con Santiago Matamoros emitido por el bando nacional durante la Guerra Civil (Colección PGM).



Portada de *Flechas y Pelayos* (1940) con imagen del apóstol Santiago.

De dicha propaganda cruzada, puesta al servicio de la liberación de la patria cautiva de los rojos durante la Guerra Civil, derivó buena parte de la mitología del régimen en ciernes. Pues la mismísima Providencia divina puso al carismático Caudillo al frente de sus ejércitos en esta nueva “guerra santa” (Arrarás 1939-1944). La persona sagrada de España estaba en peligro, arengaban los obispos, y todos los católicos tenían

⁵ La perversión de las Cruzadas en las guerras contemporáneas la hemos estudiado en García Martín, Pedro 2010, pp. 260-266.

que ponerse a las órdenes del Generalísimo para someter a los enemigos mediante la cruz y la espada en nombre de Cristo Rey.

A imagen y semejanza de los monarcas cruzados del Medioevo, Franco se hizo retratar por el pintor Arturo Reque Meruvia como gran maestro de las antiguas Órdenes Militares en un mural alegórico de la Guerra Civil, empuñando la espada capitana de las nuevas milicias: Ejército, Iglesia, Falange y Carlismo. En esa imagen de los “*Cruzados del siglo XX*” sintetiza la versión oficial de la guerra, pues la escena abarca desde el paso del Estrecho hasta el desfile de la Victoria, sucediéndose los arquetipos sociales del régimen y las batallas ganadas por el bando nacional.

Sin embargo, fuese porque el artista era boliviano y no conocía bien la Historia de España, fuese por un despiste de los responsables de la propaganda franquista, nadie reparó en la flagrante contradicción de retratar a la guardia mora al lado del Generalísimo, mientras sobre su cabeza la figura de Santiago *Matamoros* apadrinaba la “Cruzada de liberación”. (García Martín, 2010, 262-263)



Arturo Reque Meruvia: *Cruzados del siglo XX* (Archivo Histórico Militar de Madrid).



Un cruzado hace guardia en la portada de *El libro de España* (Zaragoza, Editorial Luis Vives, 1957)

Ese imaginario cruzado de Franco llegó a las escuelas a través de retratos, carteles e ilustraciones de las enciclopedias, como rememora el escritor Julio Llamazares en su novela *Escenas de cine mudo*:

Fue por entonces (de niño, al avisar de su visita oficial al pueblo) cuando empecé a prestar atención a Franco y a interesarme por él más allá de lo que decían los libros y los partes de noticias de la radio. Antes, cuando lo mencionaban, pensaba que era alguien como El Cid, solo que mucho más bajo. A esa suposición contribuyó seguramente el dibujo con el que se abría la enciclopedia, que era el único libro que estudiábamos y en el que Franco aparecía mirando al cielo, con una capa blanca sobre los hombros, una armadura de hierro y una espada gigante entre las manos”. (Llamazares 155)

El perfil del caballero cristiano medieval se mimetizó con el de los “cruzados” del bando nacional, del tenor de militares, falangistas y carlistas. A los tradicionalistas, Valle Inclán ya les había denominado “los cruzados de la causa”, los cuales hicieron de Estella su Jerusalén terrenal. Al punto de aportar al ejercicio bélico un ideal colectivo, como escriben José Manuel Lucía Megías y Emilio José Sales Dasi a propósito de los héroes de caballerías:

Caballeros a lo cruzado en continua hostilidad contra un adversario genérico: el infiel, el pagano, el oriental. Caballeros que ya no deambulan en solitario siguiendo las sendas que marca el azar, sino que se transforman en capitanes o líderes de un ejército que combate en grupo. Caballeros a los que ya no les sirve únicamente su ardimiento, sino que se tornan más cautelosos, calibran los pros y los contras de su actuación militar y llegan a utilizar determinadas tretas para engañar y derrotar a sus rivales. Frente al viaje arbitrario, la intervención astuta y premeditada, la estrategia militar que facilita la obtención de un renombre, pero que, asimismo, abre las puertas de la salvación eterna y reafirma o expande los límites de la Cristiandad”. (Lucía y Sales 186)

De ahí a que Franco se considerara a sí mismo el líder de la “Cruzada de liberación” medió un paso. El Caudillo providencial, espoleado en la conciencia y esforzado en las armas, se identificó con el tipo literario de caballero heroico que lucha por la causa justa, coincidiendo con la definición que Martín de Riquer hace del arquetipo novelesco:

Es el caballero andante de los libros un ser de una fuerza considerable, muchas veces portentosa e inverosímil, habilísimo en el manejo de las armas, incansable en la lucha y siempre dispuesto a acometer las empresas más peligrosas”. (Martín de Riquer 12)

La Iglesia santificó el mito de la Cruzada de 1936. La “Santa Cruzada” o la “Santa Cruzada de Liberación” la denominaron sus prelados. En consecuencia, promovió acciones de beatificación un punto disparatadas, como sus intentos para elevar a los altares de la santidad a Isabel la Católica y al mismísimo cruzado Franco, al que la connivencia eclesiástica y política en su aparato de propaganda definió como “elegido por la gracia de Dios”⁶.



Cartel del bando nacional (1937) (Anónimo)

Lo cierto es que esta mística cruzada elevó a Franco a la categoría de “César superlativo” (Reig Tapia, 2005). Al tiempo que se convirtió en un comodín para defender la sagrada unidad de la patria, apelar a la raza inmortal, designar al español como pueblo elegido y ofrecer el pan y la justicia para movilizar a las masas. Pero, sobre todo, fue el argumento más empleado para legitimar al Régimen. (Southworth, 1961).

La “Cruzada de liberación” justificó el *Nuevo Estado* erigido a partir del levantamiento nacional del 18 de julio de 1936, fecha convertida en la fiesta nacional por antonomasia, cuya persistencia en los aparatos de propaganda del franquismo se mantendrá nada más y nada menos durante cuatro décadas (Reig Tapia, 2006, pp. 115-147).

El impulso “libertador” inicial de la Guerra Civil tuvo su prolongación en el franquismo con la campaña de la División Azul y la cruzada antivolchevique a la que se incorporaron otros países aliados y voluntarios simpatizantes del III Reich. La estrategia de propaganda nacionalsocialista diseñada por Joseph Goebbels para justificar la Operación Barbarroja, cuyos pilares eran la defensa de la *civilización* europea frente al bolchevismo *asiático* y la invasión preventiva de la URSS, captó adeptos entre los círculos fascistas, ultranacionalistas y anticomunistas del continente. De resultas, la guerra en el frente del Este pasó a ser una *cruzada europea contra el bolchevismo*, tal

⁶ “Por la gracia de Dios” es un título que, sobre todo en documentos y monedas, han venido empleando los gobernantes desde la antigüedad, al considerarse elegidos por derecho divino. Pero la frase se hace omnipresente en los monarcas absolutos de la Europa moderna, tanto de la dinastía de los Austrias como de la de los Borbones, y también la emplean los zares de la Santa Rusia -“Nuestro zar es autócrata por la gracia de Dios”, escribe el arzobispo Avvakum-, así como los emperadores de la China. Todavía figura entre los títulos vigentes de la actual reina Isabel II Inglaterra y persiste con variaciones entre los países de la *Commonwealth*.

como rezaba la declaración del Ministerio Alemán de Asuntos Exteriores del 29 de junio de 1941:

La lucha de Alemania contra Moscú se ha convertido en una cruzada europea contra el bolchevismo. Con su capacidad de atracción, que sobrepasa todas las expectativas, cabe reconocer que se trata de una causa europea, de todo el continente: amigos, neutrales e incluso de los pueblos que todavía hace poco tiempo han cruzado la espada con Alemania⁷.



Carteles de los Voluntarios Franceses llamando a la Gran Cruzada Europea contra el bolchevismo

Portada sobre la División Azul en *Flechas y Pelayos* (1941)



Escudo de la División Azul, portada de ABC de 1941 y emblema militar incluyendo a Don Quijote

Todavía en 1973, cuando la editorial Novaro presentó voluntariamente a la Sección de Orientación Bibliográfica de la Dirección General de Información la novela de Juan Marsé *Si te dicen que caí*, donde los adolescentes se evaden de una miserable posguerra a través de los tebeos y el cine, uno de los censores informó en clave de mitología cruzada:

⁷ Cit. por Núñez Seixas Xosé M. vol. 34, 31-63, donde señala que “El programa del *Nuevo Orden* europeo, que los teóricos nazis ya habían esbozado en 1939-40, fue aceptado por políticos e intelectuales de los países cuyos regímenes eran aliados o amigos del III Reich. El Pacto Antikomintern renovado en Berlín el 25 de noviembre de 1941 presentaba la *cruzada antibolchevique* como una empresa común, de la que surgiría una Europa en paz y unida bajo la hegemonía benévola del III Reich... Sectores anticomunistas, fascistas o fascitizados de toda Europa (vieron en ello) una oportunidad para sellar su alianza con la Alemania hitleriana y escalar posiciones de poder e influencia dentro de sus países.... La cosmovisión católica, unida a la visión del comunismo soviético como exponente de una barbarie producto de la mezcla de judíos, masones y pueblos culturalmente inferiores, fue así una característica distintiva de muchos voluntarios valones, flamencos, españoles, italianos o franceses, y una contribución peculiar de los intelectuales católicos europeos al *Nuevo Orden*”.

Se trata de una novela ambientada en la guerra y en la posguerra de nuestra Cruzada nacional. Son las andanzas de un grupo de amigos, de matiz rojo o que actúan en la Barcelona roja y que se ven mezclados en diversas aventuras, entre las que hay actividades terroristas, proxenetismo, “voyerismo”, comercio sexual, etc.” (Marsé 20)

A lo largo de todo ese tiempo, Franco siguió apareciendo en público vestido como un general victorioso, al punto de ser amortajado con el uniforme de gala de Capitán General de los Ejércitos, prendidas las enseñas de los combatientes que participaron en la “Cruzada de liberación”, y a la postre, enterrado en el monasterio del Valle de los Caídos. Sin embargo, sus batallas, las de la guerra y las de la paz, nada tuvieron que ver con las “humildes hazañas del cruzado rural” que fue don Quijote.



La Cruz del Valle de los Caídos (Foto: PGM)

3. La vuelta de la mirada al *Quijote* desde el Nuevo Orden

Una vez acabada la contienda, la política cultural y educativa del franquismo, pensada a imagen y semejanza de la figura del Caudillo, cuyo propio mito estaban construyendo sus ideólogos, respondió a la propaganda del nuevo régimen. Esta volvió la mirada hacia los tiempos gloriosos del Imperio, reverdeciendo la preeminencia gubernamental y religiosa del poder absoluto sobre sus territorios, en consonancia con el designio divino que concebía a la España nacional-católica como “una unidad de destino en lo universal”.

Al punto que se resucitaron *ipso facto* a los genios de la patria. Esto supuso que en el plano literario, desde el Cid a Don Quijote, se dio la consigna de tomar como referentes modélicos a los personajes más ilustres del parnaso nacional y a los ingenios más sobresalientes del Siglo de Oro. (Mainer, 37-53)



El Cid y Don Quijote en *Diálogo de los paladines* de Antonio Rey Soto
(Colección PGM)

Sin embargo, mientras la Generación del 98, movida por su afán regeneracionista, buscó en los clásicos áureos el momento histórico en el que se inició la decadencia española, la generación de posguerra reflexiona más sobre la psicología nacional basada en la españolidad de la obra cervantina. La celebración en 1905 del tercer centenario de la edición de la primera parte del *Quijote*, de cuyos fastos el principal maestro de ceremonias fue Azorín, conllevó una renovada cosmovisión de España y del hombre.





Sellos conmemorativos del tercer centenario del *Quijote*
(Colección PGM)

Esa quijotización de España en el cambio de siglo está en la conseja de Miguel de Unamuno sobre que el “Yo sé quién soy” del ingenioso hidalgo, y, según el rector salmantino, tiene que enseñarnos a cada uno de los españoles quiénes somos. En Ramiro de Maeztu, cuando ve en *El Quijote* el libro ejemplar de nuestra decadencia. En Ortega y Gasset, al preguntarse en sus *Meditaciones del Quijote* (1914):

Es por lo menos dudoso que haya otros libros españoles verdaderamente profundos. Razón de más para que encontremos en el *Quijote* la magn pregunta: Dios mío, ¿qué es España?”⁸



Tarjeta postal con publicidad de chocolates Matías López de 1905 (Colección PGM)

En cambio, a pesar de lo heterogéneo de la *intelligentsia* en la postguerra franquista, el interés se desplazó del *Quijote* a Cervantes, de la novela al autor, en el que

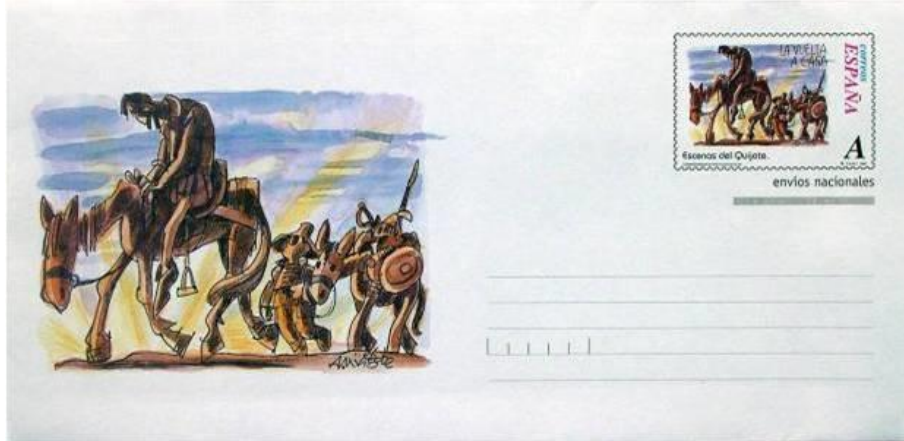
⁸ Cit. por Pascual, Pedro 143-158. El autor defiende la inexistencia de la Generación del 98, porque el Manifiesto de 1901 firmado por “Los Tres” no estaba pensando en el desastre de Cuba y Filipinas, el cual empezaba a ser un vago recuerdo en la conciencia colectiva española, sino en la inminente guerra de Marruecos y en la mala gobernanza de la monarquía y sus ministros. De ahí que prefiera llamarla la “Generación del *Quijote*”.

los pensadores encontraron rasgos de la psicología nacional. Pero también la ironía, el humor y la risa del desencantado. Además, el mitologema quijotesco, el complejo material continuamente revisado que da origen al mito, permite la proyección de los problemas y las soluciones nacionales en la obra cervantina por intelectuales de diferentes ideologías. De manera que conservadores, liberales, republicanos, anarquistas, comunistas, falangistas y carlistas, residentes en España o exiliados, acudirán al *Quijote* para expresar una común preocupación por España. *El Quijote*, pues, será el manual de todos los excombatientes del mundo y el caballero vencido se convertirá en símbolo del desencanto nacional. (Varela Olea) La polisemia nunca ha abandonado al *Quijote* hasta hoy día y ahí está toda una legión de cervantistas para alimentarla.

De hecho, la figura del Quijote como caballero que regresa vencido por las heridas del combate -más profundas las del espíritu que las del cuerpo- había inspirado varias composiciones literarias, entre las que destaco los versos proféticos de León Felipe, a quien fueron zarandeando los desgarrones de su vida itinerante:

Por la manchega llanura
Se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar.
Y ahora ociosa y abollada va en el rucio la armadura,
y va ocioso el caballero si peto y sin espaldar,
va cargado de amargura,
que allá encontró sepultura
su amoroso batallar.
Va cargado de amargura, que allá “quedó su ventura”
en la playa de Barcino, frente al mar.
Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar.
Va cargado de amargura,
va, vencido, el caballero de retorno a su lugar.
¡Cuántas veces, Don Quijote, por esa misma llanura
en horas de desaliento así te miro pasar!
¡Y cuántas veces te grito: hazme un sitio en tu montura
Y llévame a tu lugar;
hazme un sitio en tu montura,
que yo también voy cargado
de amargura
y no puedo batallar!
Ponme a la grupa contigo,
caballero del honor,
ponme a la grupa contigo
y llévame a ser contigo
pastor.
Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar...”⁹.

⁹ Felipe, León. “Vencidos” 1974. Aunque el poema es del año 1968, he preferido manejar esta edición, a la que tengo un especial cariño, porque la conseguí clandestinamente en las casetas de la Cuesta de Moyano de Madrid ¡a finales de los años 70, ya muerto Franco¡.



Escenas del Quijote. Sello y sobre con dibujos de Antonio Mingote.

Además, el regreso del caballero derrotado en el combate ha sido una imagen nostálgica empleada desde el Renacimiento, una estampa estruendosa para el lector silencioso, un icono recurrente en la literatura y las bellas artes sobre la caducidad de la vida.

Ora en el grabado *El caballero, la muerte y el diablo*, donde el buril de Alberto Durero, de precisión quirúrgica, inmortalizó el sonido de la fugacidad disolviéndose en la cintura de un reloj de arena.



El caballero, la muerte y el diablo, grabado de Alberto Durero.

Ora en el desenlace de *El Quijote*, cuando el hidalgo andantesco que goza del estado mágico del loco, después de correr aventuras sin par en encrucijadas de caminos, fue vencido a ley en duelo singular, y regresó a casa para morir cuerdo.



Cromo del álbum de los chocolates Amatller, ilustrado por José Segrelles (1954)
(Colección PGM)



Vitolas sobre *El Quijote* de la casa de Tabacos Álvaro (1969) (Colección PGM)

Ora en el gesto abatido de ese caballero anciano que, en el cuadro romántico *El regreso de la Cruzada* de Carl Friedrich Lessing, hace un último esfuerzo para mantener enhiesto el estandarte de la Orden Teutónica a la que ha entregado su espada y su vida.



El regreso de la Cruzada de Carl Friedrich Lessing

Ora en la película *El séptimo sello* de Ingmar Bergman, donde el paladín que vuelve de las Cruzadas en medio del azote de la peste negra, esquivando a la muerte camuflada en cada trampa urdida en el viaje, juega una partida de ajedrez perdida de antemano con la propia Dama Negra. (García Martín 2010, 10)



El caballero Antonius Block y su escudero Jöns regresando de las Cruzadas su patria chica de Suecia
(Fotograma de *El séptimo sello* de Ingmar Bergman)

Esta imagen del caballero feudal que retorna a casa derrotado entronca con la valoración de su empresa andantesca. Tras intentar entrar en el siglo de desventura en desventura, a merced de la dicotomía entre el mundo de los libros y el mundo real, Don Quijote encarna lo que el profesor Francisco Layna denomina “la eficacia del fracaso”:

La conciencia del fracaso culmina una trayectoria vital en la que la convicción cede terreno a la inseguridad no ya del mundo exterior, sino de la propia valía de los cometidos...Sobre la dimensión ética de la derrota de Don Quijote... cualquier estudiante seducido por la crítica romántica o por el deseo casi universal de amparar al que acomete empresas de imposible realización, diría de inmediato que el derrotado es el mundo, que la muerte, con Cristo al fondo, engrandece el aspecto sublime y mesiánico de Don Quijote”. (Layna 120-121)

Ahora bien, dejando al margen el fracaso vital del caballero, la apropiación del *Quijote* por el régimen franquista, su interpretación como símbolo tradicional en la prensa, el *No-Do*, la iconografía y la escuela, lo que va a provocar es el efecto contrario, como ha sido el rechazo visceral de la obra por la oposición al franquismo. La comparación que hizo José María Pemán de la entrada del Caudillo y su ejército en Barcelona con la que realizó el caballero de la Triste Figura, o el artículo mitómano en el que un periodista afirmó que en Franco se reunían la espada del Cid, la vara del alcalde de Zalamea y la lanza de don Quijote, contribuyeron a asociar durante generaciones a la obra cervantina con la dictadura (Rodríguez Puértolas II, 775 y 837).

3. *El Quijote en la escuela*

La utilización del *Quijote* por el franquismo como seña identitaria se dio, entre otros espacios, en la escuela, semillero de futuros patriotas, cuya iconografía popular ilustra cartillas, enciclopedias y láminas. Aunque, justo es reconocerlo, la lectura de la obra cervantina en el aula se había impuesto como obligatoria por el Ministerio de Instrucción Pública desde 1920 y no fue una creación del Régimen.

En este sentido, las ediciones infantiles del *Quijote*, que formaban parte indisoluble de la enseñanza de la lengua española en el aula desde finales del siglo XIX, se siguieron empleando como recurso didáctico en la lectura, pero renovando su iconografía y reformulando las enseñanzas que se extraían de sus valores humanos.

Las adaptaciones infantiles de los clásicos de la literatura española, como sucedió en Francia con Molière y Dumas y en Italia con Dante, fueron consideradas recursos muy útiles en la didáctica de la lengua, la gramática y la orografía en los primeros años de escolarización, desde la aparición de la enseñanza pública en el siglo XIX.

En 1905, a rebujo del tercer centenario de la edición quijotesca, una Real Orden de 24 de mayo promovida por Eduardo Vincenti, recomendó la lectura de la obra cervantina en las escuelas y el citado autor publica una versión abreviada de la novela elaborada por él mismo, titulada *El libro de las escuelas*. (Vincenti 1905)

Por esos años, la prestigiosa editorial infantil de Saturnino Calleja, al punto de haber acuñado la expresión “los cuentos de Calleja” como sinónimo de fantasía y aventuras, publicó la edición microscópica del llamado *Quijote rosa*, merced al color del papel empleado. El éxito de ventas les llevará a otras ediciones cervantinas tanto para niños como para adultos, llamadas Biblioteca Perla, Económica, Popular, De Bolsillo, etc.¹⁰

¹⁰ En enero de 1902 Saturnino Calleja hizo la primera edición microscópica del llamado *Quijote rosa*, la cual regaló a más de un centenar de políticos, literatos, religiosos, militares y docentes, uno de los cuales, Simón Pons, director de la Escuela Normal de Sevilla, le escribió: “Muchos beneficios deben a V, las Escuelas y los Maestros por el grande y general movimiento que V. ha iniciado en España a favor de la pedagogía contemporánea... Entre todo este trabajo inmenso descuella la edición microscópica, ilustrada con dibujos del “Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha”. El sello editorial se caracterizará por la calidad bibliográfica y la atractiva iconografía, pues como decía el propio don Saturnino: “El libro ha de entrar por los ojos, como generalmente se dice; ha de hacerse simpático antes de conocerse a fondo”. Fernández de Córdoba y Calleja, Enrique 115 y 133.



Edición escolar del *Quijote* de la Editorial Calleja (1905)

Más tarde, en 1920, un Real Decreto de 6 de marzo del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes ordenó la obligatoriedad de la lectura del *Quijote* en las escuelas primarias, al tiempo que dio instrucciones para su lectura diaria durante el primer cuarto de hora de clase, después de la cual el maestro explicaba a los alumnos el significado e importancia del pasaje leído. (Bandelli Rubio 2004).

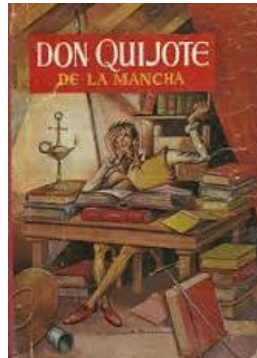
De tal manera que, de acuerdo al prólogo de Emilio de Miguel a una edición quiijotesca de 1928, esas aventuras habían de estar “narradas de sencilla manera, en llano lenguaje de nuestros tiempos, para no profanar con mutilaciones ni adaptaciones el texto semidivino de Cervantes”. (Cit. por Sotomayor Sáez, p. 39-61). Y como expresó la editorial gerundense Dalmau Editores en 1931, la obra cervantina está: “Dedicada especialmente por nuestra casa a los señores profesores para que pueda ser leída por los niños y por sí sola es bastante para reputar a su autor...”.



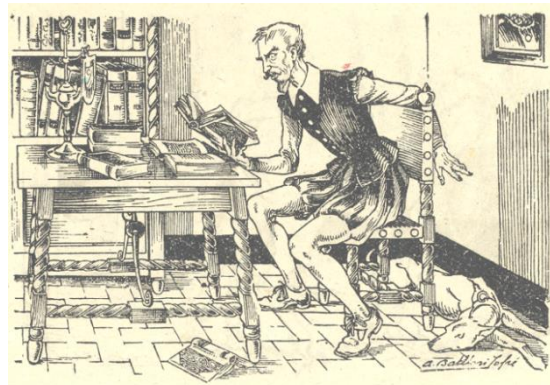
Don Quijote de la Mancha. Dalmau Editores, 1931

A partir de aquí y hasta los años 50 se multiplicaron las ediciones de *Quijotes*, entre las que destacaron las casas editoriales Hernando, Sopena, Hijos de Santiago Rodríguez, Edelvives y Salvatella, cuyas ilustraciones realizadas por A. Batllori Jofré eran de la misma naturaleza amena que las realizadas por él mismo para la revista *TBO*. (Alfaro Torres y Sánchez García)





El Quijote. Madrid, Hernando, 1928. *El Quijote*. Compañía Bibliográfica Española, 1959.



Estampas del Quijote. Barcelona: Salvatella, 1950

En la escuela que diseña el Nuevo Estado franquista, donde se trataba de adoctrinar a los niños en los valores ideológicos de los vencedores de la Guerra Civil, las autoridades educativas hicieron girar toda la enseñanza en torno al amor a Dios y a la Patria. La Ley de Primera Enseñanza de 1945 afirmaba categóricamente: “La escuela estará al servicio de la Religión y de la Patria”. Y Franco remachaba: “Tenedlo en cuenta, maestros. Esos niños cuya educación se os encomienda han de ser guiados por la senda de la verdad y del bien: ese es el mandato de Dios, ese es el mandato del frente de las trincheras, de la sangre vertida y de las vidas inmoladas”.

Ante la ausencia de un currículo hasta que en 1953 el ministro Joaquín Ruiz-Giménez sancionara los *Cuestionarios Nacionales*, los maestros emplearon como método pedagógico las lecciones ocasionales, coincidiendo con efemérides del almanaque político, fiestas del calendario litúrgico y aniversarios de los “mártires de la Cruzada”. De manera que se aprovechó cualquier materia -Educación física, Religión, Geografía, Historia y hasta Matemáticas- para deducir consecuencias morales y políticas.

El Ministerio de Educación Nacional dio claras directrices para que este adoctrinamiento escolar fuese eficaz. El maestro debía seguir el *Cuaderno de Preparación de Lecciones*. El alumno rellenaba un cuaderno individual de trabajo siempre dispuesto a ser examinado. El Inspector, por fin, fiscalizaba la labor de ambos. Por supuesto que en las lecciones se ensalzaba la figura del General Franco como “católico español y profético” que se alzó para “unificar fuertemente a España, mediante la tradicional Cruz, signo del Cristianismo, el Yugo, las Flechas, con sus refulgentes sépalos y pétalos, el León y el Águila”. (López Bausela 39-52)

En lo que atañe a nuestro discurso, se recomendaba a los niños que leyesen *El Quijote* con cariño, no sólo por ser la obra cumbre de la Literatura Española”, sino también “porque de muchachos nos hace reír, de hombres pensar y llorar de viejos”.

Al salir de la escuela, los alumnos coreaban el *Himno a la Bandera*, cantando:

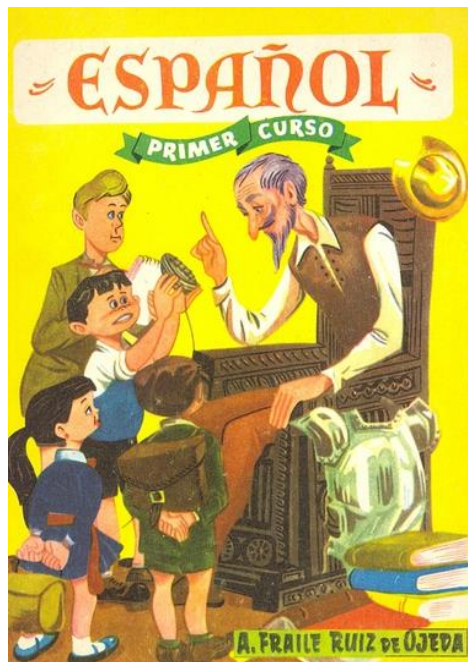
“¡Viva España!
La cuna de Cervantes,
Calderón y el Cid:
Amparo de Colón.
¡Viva el General Franco!
¡Viva, viva, viva la Nación!

La Virgen María
es nuestra protectora,
con tal defensora;
no hay porque [sic] temer,
vencer el Mundo,
Demonio y Carne.
¡Guerra, Guerra!
Contra Lucifer”.

Por último, el maestro ordenaba a sus alumnos rezar una oración a Nuestro Señor Jesucristo y a los caídos por la civilización y por la Patria, concluyendo con el saludo a Franco y el “¡Arriba España! ¡Viva España!”.

Curiosamente, mediante a las reformas pedagógicas de los años cincuenta, *El Quijote* va desapareciendo como texto obligatorio en la educación escolar de primaria, aunque se siga recomendando su lectura edificante. Ello no es óbice para que en una encuesta rellenada por más de siete mil maestros españoles siguiese siendo el libro mejor valorado en el aula (Montilla 1954). Por eso, hasta el final del Régimen, gracias a libros, tebeos, cromos y demás, la obra cervantina gozó de una gran popularidad entre el público estudiantil.

Ahora bien, la fuerte ideologización del *Quijote* en las décadas de los 40 y 50 - expresión de la Raza, símbolo de la España nacional-católica y valor exportable al exterior- dejó paso durante el resto de la Dictadura a la consideración de la obra no tanto como modelo de lengua, sino como obra maestra de nuestra historia literaria.



Don Quijote haciendo unas declaraciones a unos alumnos “periodistas” de Primer Curso de Español, en la edición de A. Fraile Ruíz (1963)

El papel de la novela cervantina cambió en la escuela y en la sociedad, pues como señala M^a Victoria Sotomayor Sáez:

La lectura de entretenimiento fuera de la escuela se reserva a ediciones profusamente ilustradas, exentas de material didáctico, que responden a los requerimientos de la nueva cultura visual y los nuevos lenguajes que se abren paso en estos últimos años del franquismo. Se perfilan con nitidez dos vías de penetración del *Quijote* en el mundo infantil y juvenil: la escolar, con ediciones rigurosas y bien planificadas para la tarea que les corresponde cumplir y la literaria infantil (entendida esta como lectura libre y gratuita), con ediciones atractivas, bien ilustradas, o adaptadas a los nuevos lenguajes audiovisuales”. (Sotomayor 47)

Sendos planteamientos lectores se irán distanciando hasta consolidarse como dos formas de transmisión del *Quijote* diferenciadas. A la par que se dirigen a destinatarios diferentes, a saber: las ediciones escolares irán dirigidas a la enseñanza media, mientras que las infantiles estarán pensadas en tener lectores de diversas edades.

El caso es que, a resultas de esta presencia del *Quijote* en la escuela durante la primera mitad del siglo XX, la obra fue objeto de una doble textualidad. Por una parte, divulgó entre los pequeños y sus padres el magistral texto de Cervantes. Por otra parte, propició la pluralidad de figuraciones aportadas por artistas de todas las épocas que ilustraron e interpretaron la narración.

Ambos factores contribuyeron a acercar la novela al conjunto de la población, no tanto por el conocimiento del texto, sino por la identificación de sus imágenes en lo que algunos han llamado la “iconografía popular del *Quijote*” (Fernández y González 20). No son más que algunas de las *imágenes pobres* cervantinas de las que me acabo de ocupar de ocupar en el monográfico de la revista *eHumanista/Cervantes* sobre “cervantes, política nacional y estética nacionalista, 1920-1975”.



Los mitos del franquismo en *Viajando por España*.
Hijos de Santiago Rodríguez, 1963

4. Las memorias históricas y los secuestros de Clío.

En la última década, en nuestro país se ha debatido hasta la saciedad la cuestión de “la memoria histórica”, convertida en ley por el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero para rescatar del olvido a las víctimas de la Guerra Civil. Sin embargo, mientras para unos esta disposición cierra los flecos de la contienda, para otros los reabre, juzgándola ya insuficiente, ya innecesaria. Ante esta dicotomía ideológica, aireada por los medios, la manipulación de la historia está servida. Porque la memoria subjetiva del testigo o de sus descendientes pretende imponerse sobre la memoria objetiva del historiador.

Esta banalización de la memoria histórica se ha singularizado en el conflicto del 36. Cuando, en realidad, el término ha existido siempre y las memorias, en plural, han sido periódicas en la historia. Por eso, en aras de la objetividad, hay que situarlas en el contexto de las relaciones entre pasado y presente.

En pos de esa dialéctica entre memoria e historia, armados de paciencia crítica y desmitificadora, debemos ser conscientes del secuestro de Clío por la nueva historia oficial. Si el franquismo perpetró la apropiación de la historia en nombre de la victoria, ahora se hace en nombre de la reparación. Pero ambas actitudes son acaparadoras y pretenden sentar sus verdades canónicas. De ahí que no duden en condenar sin reservas a aquellos que piensan de forma diferente¹¹.

En plena radicalización política de los años 30, reflejada en la prensa y en la universidad, ya se dio un enfrentamiento entre republicanos y falangistas en torno a la figura de Don Quijote y al teatro de Lope de Vega. La celebración del tercer centenario de la muerte del Fénix de los Ingenios, auspiciada por la Academia de la Lengua, evidenció que la valoración de los clásicos áureos se convirtió en un campo de batalla ideológico que anticipaba el montaje de sendas memorias de “las dos Españas”. (Lezra 34)

¹¹ Véase García Cárcel, Ricardo 2011. Frente a las posturas intransigentes de los partidos de derechas y de izquierdas, el autor demuestra valentía profesional al recordar que los secuestros de Clío han sido reiterados a lo largo de la historia, y que en cada una de esas ocasiones ésta ha sido manipulada para justificar el poder.



Sellos del III Centenario de Lope de Vega (1935).
Retratos y grabado de su libro *Expostulatio spongiae* de 1618

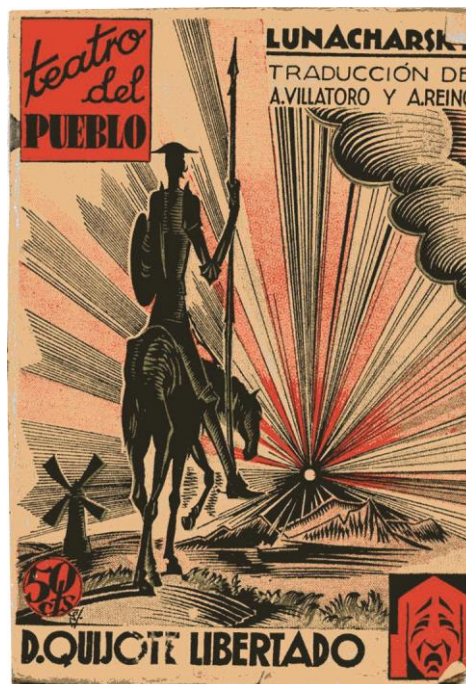
La memoria republicana fue un tanto inorgánica y corta de tiempo. Mezcló elementos liberales del siglo pasado (himno de Riego, vítores a Nicolás Salmerón, etc.) y se limitó a criticar la monarquía de Alfonso XIII y la dictadura de Primo de Rivera. La misma rapidez con la que cambiaron los nombres de calles y plazas, acució a sus gobiernos en su intento de transformar todos los aspectos de la vida social española de inmediato (reforma agraria, regulación del Ejército, modernización y obrerismo), lo que generó un rechazo frontal de la derecha y alentó a la izquierda más radical (Malefaquis 2006, 139-144).



Billete del Consejo Municipal de Herencia (Ciudad Real) emitido en 1937 (Colección PGM)

Los grandes historiadores republicanos, dado la brevedad del régimen, o bien trabajaron en España bajo el franquismo (Ramón Menéndez Pidal), o bien desde el exilio (Claudio Sánchez Albornoz y Américo Castro), pero reaccionaron ante la dejación de la historia que habían hecho muchos de sus colegas intelectuales, tal como reivindicó desde México el poeta León Felipe:

Porqué hemos dejado la historia a los facciosos, si la Historia de España es nuestra... Sí, sí, la noble historia de España es nuestra, la épica también. El Cid, y Don Quijote son nuestros” (Cit. García Cárcel 454).



Portada de la edición de *Don Quijote Libertado* de A. V. Lunacharski (1936)¹²

La memoria franquista, por su parte, construyó sus propios referentes a partir de la victoria. El aparato de propaganda del régimen creó el mito del 18 de julio, día del “alzamiento nacional” e inicio de la “santa cruzada de liberación”, jornada que, convertida en fiesta nacional -incluida una paga extra para la población activa-, renovó el espíritu del 36 entre los combatientes vencedores (Reig Tapia 138-147).

En torno a esa fecha crucial giraron los argumentos de la inevitabilidad de la Guerra Civil, las gestas bélicas como el paso del Estrecho y el Alcázar de Toledo, y la emergencia providencial del héroe Francisco Franco, alabado como “Gran Capitán”, “Generalísimo”, “Caudillo” o “César superlativo”. De ahí que se le erigiesen estatuas ecuestres -siguiendo modelo canónico del emperador Marco Aurelio y de los *condottieros*- , se representase su busto de perfil en sellos, monedas y estampas, y se rebautizasen con su nombre calles, plazas y algunos municipios (El Ferrol, Barbate, etc.). Del mismo modo, las placas fijadas a las iglesias recordando a los mártires muertos en combate, culminaron con la edificación del Valle de los Caídos entre 1940 y 1959.

En tanto acababa la guerra, el régimen miliar tuvo que buscar una solución para la impresión de sellos y otros efectos administrativos (papel de pago, patentes, recibos de contribuciones), hallándola en la Fábrica del Timbre e Imprenta Nacional en Tolosa. Entre las pruebas diseñadas para demostrar a las autoridades que la fábrica estaba preparada para emitir sellos, llegaron a estamparse en 1938 dos enteros postales con la efigie de Cervantes, grabada por el pintor Gregorio Hombrados, que circularon como

¹² *El Quijote libertado* es una obra dramática del ruso Anatoli Vasilievich Lunacharski publicada en Barcelona, en julio de 1963, a cargo de Ediciones Boreal, dentro de su colección "Teatro del Pueblo. Biblioteca Popular del Hogar Proletario". El autor fue designado primer embajador de la URSS en la II República española en 1933. Sin embargo, no llegó a presentar sus credenciales en Madrid, ya que falleció en Menton (Francia) cuando viajaba hacia España. La obra está concebida en clave de la lucha de clases marxista, centrándose en la liberación por parte de Don Quijote de unos presos del Duque, tal como sucedía en el capítulo de la cuerda de galeotes que acabó con el caballero apedreado por sus presos desagradecidos. Sólo que aquí la historia tiene un final feliz cargado de pedagogía comunista. Pues el acto libertador del héroe desata la violencia revolucionaria que tanto idolatraba este bolchevique de la hornada de 1917.

tarjetas postales. Una vez superada la prueba, al escritor alcalaíno le sustituirían los rostros del general Mola y del Generalísimo Franco, cuyo perfil se recorta delante del emblema nacional con el águila y los cuarteles heráldicos.



Enteros postales de 1938 de la Fábrica Nacional del Timbre de Tolosa

También el nuevo calendario franquista se nutrió de un santoral político - onomásticas del Caudillo, Calvo Sotelo, José Antonio-, religioso -Santiago Apóstol, la Inmaculada Concepción y mixto -la fiesta del Pilar pasó a ser también de la Hispanidad-, así como de la reconversión del 1 de Mayo propio del movimiento obrero en la fiesta de San José artesano. Todo ello fue urdido en la trama del “Gran Relato”, una historia oficial de España a medida, donde predomina el discurso identitario que va de la Hispania romana hasta la Cruzada de liberación. (Payne 2008)



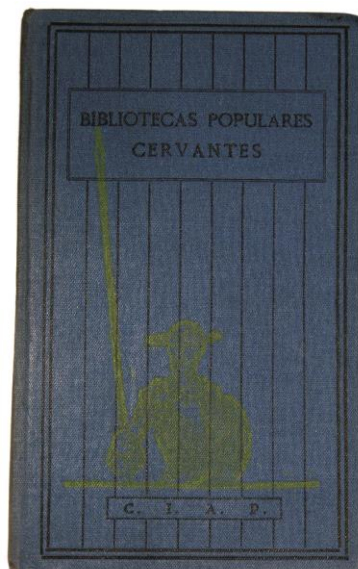
Homenaje de los “países hermanos” de América a Cervantes y al *Quijote* Con motivo de la Fiesta de la Hispanidad. (Colección PGM)

Esta apropiación de la identidad nacional, en cuyo saco roto se metió al *Quijote*, resulta paradójica con la primigenia fragua imaginaria de la nación como sujeto histórico. Puesto que fue en el Siglo de Oro cuando surgió una conciencia nacional de España que, más allá del concepto geográfico, atribuye a la monarquía unas funciones que acabarán recayendo en el país. La identidad colectiva de la España áurea se sustentaba en tres pilares: uno político, el de la monarquía común, cuya cabeza eran los reinos peninsulares y sus extremidades el resto de los territorios; otro religioso, basado en la unidad confesional; y un tercero relacionado con la prevalencia de la lengua castellana sobre las demás lenguas del Imperio (Álvarez Junco 2008, pp. 181-200). En suma, desde la literatura política hasta el drama histórico en el teatro, se defiende la pertenencia de los súbditos a un colectivo llamado “España” o “Monarquía española”. (García Martín 2013)

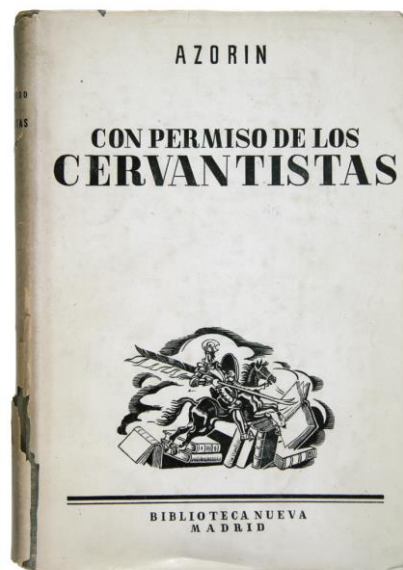
Por tanto, es necesaria una historia crítica que deconstruya las sucesivas memorias históricas de España. Los derechos históricos y los mitos fundacionales. La defensa a ultranza de los fueros en el nacionalismo vasco y el discurso del victimismo en el catalán. El conflicto ideológico de las dos Españas y aún de la tercera como es la del desengaño. Los personajes y los procesos que fraguaron la unidad nacional, el Imperio y la conquista de América. Los tópicos de leyenda negra y la fascinación que produjo la cultura de la España del Siglo de Oro. Memorias, en fin, que buscan la identidad perdida y la autoestima nacional, como concluye Ricardo García Cárcel:

Ciertamente, el realismo se impone al final sobre los sueños alternativos. Al término de su vida -y de la novela de Cervantes- Don Quijote abandona sus sueños y maldice las novelas de caballerías que le han hecho soñar y creerse don Quijote cuando sólo es Alonso Quijano, eso sí, “el bueno”, “a quien mis costumbres me dieron renombre de bueno”. Lo que parece contar, en definitiva, para Don Quijote es la autoestima. Si *El Quijote* es el largo viaje de un hidalgo en busca de su autoestima perdida, las muchas memorias construidas de la historia de España, con sus correspondientes relatos, parten de la misma búsqueda de la identidad oscura o perdida, de la necesidad ansiosa de autoestima nacional¹³.

¹³ García Cárcel, *op. cit.*, p. 650. Este autor piensa que detrás de este monopolio actual de la “memoria histórica” están los nacionalismos sin Estado, los cuales recrean y falsifican mitos *ad hoc* para fabricar derechos históricos, para urdir identidades primigenias con las que oponerse al Estado común. Al tiempo, nos demuestra que la memoria no es singular, sino plural y oscilante, por lo que el historiador debe separar la realidad histórica de los mitos.



Bibliotecas Populares Cervantes, 1928
(Colección PGM)



Azorín: *Con permiso de los cervantistas*, 1948
(Colección PGM)

5. *El Quijote* en nuestro panorama cultural.

Por último, haré un breve apunte referido a la presencia de los clásicos en las literaturas nacionales europeas, así como a mi propia experiencia como profesor universitario.

En relación al empleo de los autores más señeros en enseñanza primaria y secundaria tenemos un indicador gráfico en los mapas de los países miembros de la Unión Europea dibujados con fines de propaganda escolar¹⁴.

En el de España, destacan, entre otros pictogramas tópicos, las figuras de Don Quijote y Sancho Panza, aunque su lectura -salvo excepciones personales- casi haya desaparecido de la escuela. En el de Francia, las de Molière, La Fontaine, Victor Hugo y Dumas, puesto que los mosqueteros y en particular D'Artagnan, junto a *Le petit prince* de Saint Exupéry, siguen siendo muy populares entre los pequeños y se siguen leyendo en los liceos.

En el de Italia, el busto de Dante evoca el aprendizaje del idioma más puro, como fue el *dolce stil nuovo* toscano.

En el de Inglaterra, sucede lo mismo con Shakespeare, cuyos dramas son objeto de concursos recitativos.

Y en de Alemania, aparece Goethe como el escritor de referencia, pero también han dejado su impronta Lutero y otros autores de talla menor. Los clásicos, pues, entre ellos *El Quijote*, forman parte de la propaganda cultural de los países más señeros de Europa.

En lo que atañe a mi docencia en la enseñanza superior, a la altura del curso 1996-1997 impartí por primera vez la asignatura titulada "La España del Siglo de Oro (El tiempo del *Quijote*)" en la Universidad Autónoma de Madrid. Esta materia, diseñada *ex profeso* por mí, en la que se podían matricular no sólo alumnos de Historia sino de cualquiera otra especialidad, tuvo un éxito inusitado durante doce años. No obstante, el principal escollo que me encontré es que ninguno de los estudiantes españoles que tuve habían leído *El Quijote*, ni en la escuela, ni en instituto ni en su casa. Por el contrario, lo habían hecho algunos alumnos norteamericanos, latinoamericanos y, excepcionalmente,

¹⁴ Véanse los mapas para niños de la Unión Europea en www.europa.eu

unos *Erasmus* franceses. La obra cervantina, pues, gozaba de mejor salud entre hispanistas extranjeros que nacionales.

Ahora, pasados los fastos centenarios del 2005 y entrado en vigor el nuevo plan de estudios llamado de Bolonia, estoy convencido de que muy pocos universitarios y españoles en general leerán *El Quijote*. Pero además, aunque se lo propusiesen, dada la caída en picado de los niveles de cultura general y el desprecio social por las Humanidades, no lo entenderían, se cansarían de consultar las notas a pie de página - ¿qué significan las palabras “adarga”, “astillero”, “rocín”, “duelos y quebrantos”, “alcabalero”? y desistirían de proseguir su lectura.

Acabarán, como otros tantos ciudadanos, por hacerse esa promesa manida que tanto he escuchado a lo largo de mi carrera: “Dejo la lectura del *Quijote* para las vacaciones. ¡De este verano no pasa!”. Pero pasará. Ya lo creo que pasará. Todo pasa. Todo. No en balde ahora que me vienen a la mente las palabras que Miguel de Cervantes puso en boca de una hospitalaria en *El coloquio de los perros*:

Pero esto ya pasó, y todas las cosas se pasan: las memorias se acaban, las vidas no vuelven, las lenguas se cansan, los sucesos nuevos hacen olvidar los pasados”.

156

Miguel de Cervantes Saavedra Comisario
 del Rey mi Sr. de lo q̄ ha venido a esta
 villa a sacar quatro mil @ de Ayte.
 Para servicio de su M^{te} como consta por
 los Decretos y cõpion q̄ tiene presentados
 y por q̄ para Podellas Juntar con la brevedad
 q̄ su M^{te} cõpide no lo puede fazer por no
 tener noticia de quien lastiene. y por evitar
 la quexa q̄ se suelen Recreer de sacar
 mas cantidad al poble q̄ al trueco. Pide q̄ se
 abris xam servidos de fazer un repartimient
 de la cantidad q̄ se le puede dar el qual se cumpl
 luego q̄ dexara aqui un alguacil suyo
 para q̄ loerbe a villa y pasara adelante
 a cumplir en otros lugares la cantidad q̄ faltare
 y con q̄ se escusaran los agravios q̄ con modo
 tiene se suelen Recreer. Fecho a 12 de
 febr^o 1599

Miguel de Cervantes
 Saavedra

Autógrafo de Cervantes cuando era recaudador de impuestos (Cedido por gentileza del archivero José M^a Carmona para el cartel de la exposición de 2005)

Obras citadas

- Alfaro Torres, Paloma , y Sandra Sánchez García. “La lectura obligatoria del Quijote en las escuelas. Análisis de las ediciones escolares”. En *Actas del I Congreso Nacional de Reflexión Pedagógica: Don Quijote en el aula*, celebrado los días 6-9 de abril de 2005 en la Escuela Universitaria de Magisterio de Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha. Coordinadores Ángel G. Cano Vela y Juan José Pastor Comín, 2005.
- Álvarez Junco, J. “Memoria e identidades nacionales”. En Justo Beramendi y María Jesús Baz eds. *Identidades y memoria imaginada*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2008. 181-200.
- Arrarás, Joaquín, Ciriaco, Pérez Bustamante Ciriaco y Carlos Sáenz de Tejada. *Historia de la Cruzada Española*. Madrid: Ediciones Españolas, 1939-1944. 8 vols.
- Bandelli Rubio, A. M. *El Quijote en la Escuela*. 2004. <http://www.uned.es/manesvirtual/ExpoTema/MontajeQuijote/quijotes01.html>.
- Bandelli Rubio, A. M. “Don Quijote, un gran profesor”. En *Aula de El Mundo*, 7 de febrero, 2005. <http://aula.elmundo.es/aula/noticia.php/2005/02/07/aula1107541111.html>
- Felipe, León. *Nueva antología rota*. México: Finisterre, 1974.
- Fernández de Córdoba y Calleja, Enrique. *Saturnino Calleja y su Editorial. Los Cuentos de Calleja y mucho más*. Madrid: Ediciones de la Torre, 2006.
- Fernández Olalde, O. y F. González Moreno. *El Quijote de las luces*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2004.
- García Cárcel, Ricardo. *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*. Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2011.
- García Martín, Pedro. José M^a Díez Borque pról. *La peñola y el acero. La idea de Cruzada en la España del Siglo de Oro*. Sevilla: S&C Editores, 2004.
- . Andrés Trapiello pról. *Álbum del Quijote. Iconos cervantinos en el cuarto centenario de su impresión*. Sevilla: S&C Editores, 2004.
- , coord. *El Quijote en la cultura popular. Las imágenes pobres y los cinco sentidos*. Catálogo de la exposición en la Casa de las Conchas de Salamanca, celebrada el 15 de abril al 2 de mayo de 2005. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2005.
- . “Los dos espíritus de noble fin. Armas y letras en la época del *Quijote*”. En Catálogo de la exposición *Vida, literatura e “imaginario” en la España del Quijote. Armas y letras*, celebrada en Centro Cultural Palacio de la Audiencia de Soria, del 21 de octubre al 22 de noviembre de 2005, y en el Centro Cultural de la Diputación Provincial de Palencia, del 22 de diciembre de 2005 al 30 de enero de 2006. Burgos: Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2005. 45-58.
- . “Las hazañas de un cruzado rural”. En Catálogo de la exposición *Don Quijote. Una nueva mirada*, celebrada en el Museo Casa Zavala de Cuenca de junio a agosto de 2005. Cuenca: Gráficas Martín y Mapa, S. L., Empresa Pública “Don Quijote de la Mancha, 2005.
- . Carlos Martínez Shaw, José María Ridao, Soha Abboud-Haggar y Jacobo Israel Garzón pról. *Historia visual de las Cruzadas modernas. De la Jerusalén liberada a la guerra global*. Colección “Papeles del tiempo” n° 18. Madrid: A. Machado Libros, 2010.

- Garcidueñas, José Rojas. *Presencias de Don Quijote en las artes de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1968.
- Layna Ranz, Francisco. *La eficacia del fracaso. Representaciones culturales en la Segunda Parte del Quijote*. Madrid: Ediciones Polifemo, 2005.
- Lezra, Jacques. "Filología y Falange." En Georgina Dopico y Francisco Layna eds. *USA Cervantes. Treinta y nueve cervantistas de la academia norteamericana*. Madrid: Polifemo, 2009. 761-797.
- López Bausela, José Ramón. "Las lecciones ocasionales. Una estrategia metodológica al servicio de la escuela primaria en el Nuevo Estado". En *Cabás 9 (año)*: 39-52. [http:// revista.muesca.es](http://revista.muesca.es).
- Lucía Megías, José Manuel y Emilio José Sales Dasí. *Libros de caballerías castellanos. Siglos XVI-XVII*. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2008.
- Llamazares, Julio. *Escenas de cine mudo*. Barcelona: Seix Barral, 1994.
- Mainer, José Carlos. *Falange y literatura*. Barcelona: RBA Libros, 2013.
- Malefaquis, Edward, dir. *La guerra civil española*. Madrid: Taurus, 2006.
- Marchamalo, Jesús. Antonio Santos ilustr. *Retrato de Baroja con abrigo*. Madrid: Nórdicalibros, 2013.
- Marsé, Juan. Rodríguez Fischer, Ana y Marcelino Jiménez León eds. *Si te dicen que caí*. Madrid: Cátedra, 2010. 2 vols.
- Montilla, F.. *Selección de libros escolares de lectura*. Madrid: CSIC, Instituto San José de Calasanz, 1954.
- Pascual, Pedro. "El 98 de Don Quijote". *Actas VIII. Actas Cervantistas*, 143-158. http://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/coloquios/cl_VIII/cl_VIII_13.
- Payne, Stanley G. *España. Una historia única*. Madrid: Temas de Hoy, 2008.
- Reig Tapia, Alberto. *Franco. El César superlativo*. Madrid: Tecnos, 2005.
- . *La Cruzada de 1936. Mito y memoria*. Madrid: Alianza, 2006.
- Rey Soto, Antonio. *El diálogo de los paladines*. Madrid: Compañía General de Artes Gráficas, 1931.
- Riquer y Morera, Martín. *Aproximación al Quijote*. Barcelona: Teide, 1967.
- Rodríguez Puértolas, Julio. *Historia de la literatura fascista española*. Madrid: Akal, 2008.
- Rojas, Carlos. *¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte! Salamanca, 1936. Unamuno y Millán Astray frente a frente*. Barcelona: Planeta, 1995.
- Sotomayor Sáez. "Los prólogos en las ediciones del *Quijote* para niños y jóvenes". En *OCNOS 2 (2006)*: 39-61.
- Southworth, Herbert R. *El mito de la Cruzada de Franco. Crítica bibliográfica*. París: Ruedo Ibérico, 1961.
- Thomas, Hugh. *La guerra civil española*. París: Éditions Ruedo Ibérico, 1961.
- Trapiello, Andrés. *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*. Madrid: Destino, 2010.
- Varela Olea, M^a Ángeles. "Don Quijote como mitologema nacional en la generación de posguerra". *La dialéctica de Sofía*. 9/11/2013. <http://www.academiaeditorial.com/web/category/la-dialectica-de-sofia/>
- Vincenti, Eduardo. *El libro de las escuelas*. Madrid: Imprenta de los hijos de M. G. Hernández, 1905.